

Catecismo 1812 - 1813 Las virtudes teologales

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1812:

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (cf 2 P 1, 4).

En el primer mandamiento serán tratadas estas virtudes teologales en el contexto del examen de conciencia; y más tarde se tratarán las virtudes teologales en el contexto de la oración.

Aquí, de una manera más genérica, se explica "Qué son las virtudes", cuáles son y cómo se distinguen y porque las virtudes teologales de las cardinales o morales.

Este punto comienza diciendo que tenemos una inserción de las virtudes morales en las teologales.

2ª Pedro 1, 4:

- 2 *A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor.*
- 3 *Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud,*
- 4 *por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.*

Como ya hemos dicho en otras ocasiones: las facultades psicológicas del hombre: **El ser, el desear y el amar**. Cada una de esas facultades está firmemente arraigada en las virtudes teologales:

CONOCER → LA FE
DESEAR → LA ESPERANZA
AMAR → LA CARIDAD

Por tanto, es importante ver que la vida cristiana "sobrenatural", no es algo "sobre añadido" a la estructura humana. Está perfectamente insertado lo humano y lo divino.

Por esto empieza este punto diciendo:

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina.

De hecho, las virtudes teologales están respondiendo a un gran deseo del hombre:

"al deseo del entender";

"al deseo de que su esperanza sea cierta";

"al deseo de amar".

El hombre tiene un deseo natural de Dios, este deseo no es algo sobreañadido, motivado por una educación; es un deseo natural e innato.

Continúa este punto:

Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.

La diferencia entre las virtudes teologales y las cardinales (o morales) esta: en que las virtudes cardinales tratan de "**como ordenar las cosas, y de la relación con los demás**", para que esa relación nos disponga a "**dar gloria a Dios**".

Mientras que las virtudes teologales tratan de "**la relación directa con Dios mismo**"; de cómo debemos de hacer, de Dios el objeto de nuestro amor, de nuestro deseo, de nuestro entendimiento.

Como dice en este punto: "Dios es el objeto" (lo que espero, lo que creo, lo que amo); y también Dios es el "**origen**" de las virtudes teologales: Dios es el origen y la causa de mi fe, la causa de mi esperanza, la causa de mi amor.

Además se dice que es el "**Motivo**". Dios es el que "motiva" nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad.

Por último, se presenta como "**fin**". Es la finalidad de nuestras acciones, que perseguimos, aquello por lo que luchamos.

La finalidad es que "la fe, la esperanza, y la caridad nos hagan participar de la misma vida de Jesucristo":

- que podamos creer –pensar- al modo de Cristo
- que podamos esperar –desear- al modo de Cristo
- que podamos amar –querer- al modo de Cristo.

Acordaos de la escena con Pedro, donde Jesús le pega una reprimenda a Pedro, porque este intenta apartarlo del camino de la cruz: "*Apártate de mí satanás, porque tú piensas como los hombres, y no piensas como Dios*".

Y Pedro va a tener todo un camino de purificación para irse despojando de ese "hombre viejo", que no entendía la cruz; purificando hasta hacer de la cruz parte de su camino.

En la esperanza, acordaos del anciano Simeón "*Aquel que esperaba la llegada del Mesías*". En Israel no había muchos que esperasen al Mesías; y el Señor suscita la esperanza del Mesías. Y la que tuvo verdadera Esperanza es María: "**Fue la que espero contra toda esperanza**".

"Amaos unos a otros como yo os he amado".

Es decir: las tres virtudes son las que nos configuran con Jesucristo, pensar como Jesucristo, esperar como Jesucristo espero en Dios Padre y amar como Jesucristo.

Estas son las finalidades de las virtudes teologales: "**Es entender a Jesucristo por dentro, configurarnos con Él**".

Se nos remite en este punto del catecismo al punto 1266:

La Santísima Trinidad da al bautizado la gracia santificante, la gracia de la justificación que:

— le hace capaz de creer en Dios, de esperar en Él y de amarlo mediante las virtudes teologales;

— le concede poder vivir y obrar bajo la moción del Espíritu Santo mediante los dones del Espíritu Santo;

— le permite crecer en el bien mediante las virtudes morales.

Así todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo.

Es bueno recordar que fue, y gracias al sacramento del bautismo, por el que se nos infundió la "**gracia santificante**". Una gracia que nos configura en Jesucristo, y nos hace capaces de las virtudes teologales, y al mismo tiempo nos concede los dones del Espíritu Santo.

Punto 1813:

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales.

Se insiste en la unión que hay entre las virtudes teologales y las virtudes cardinales o morales. Sería un error pensar que hay unas especie de departamentos estancos, sin comunicación entre ellos, ente unas virtudes y otras.

Precisamente, uno de los motivos por los que los católicos pedimos poder tener una educación católica, es porque entendemos que las virtudes teologales, no solamente se traducen en la clase de "religión"; entendemos que también informan la historia, las matemáticas, la física...

Sería absurdo pensar que las virtudes sobrenaturales están informando únicamente, cuando estamos obrando estrictamente en una "vida de piedad", o litúrgica.

Por pensamos que el católico tiene el derecho (y el deber, en la medida que pueda realizarlo) de tener una educación, una cultura y hasta una diversión específica; porque **las virtudes teologales lo informan todo**: en la forma de divertirse, en el canto, en el arte.

¡Somos uno en Cristo!, y Cristo informa toda nuestra vida.

Un ejemplo:

La virtud de la paciencia: es una virtud natural, y uno podría pensar que lo de ser cristiano o no serlo no tendría que influir mucho en esta virtud; pero no es así.

Nosotros la vivimos "**insertada**" en las **virtudes teologales**: cuando uno tienen la virtud teologal de esperanza, "**la paciencia es distinta**", **porque espera en el Señor**". Lo que dice el salmo:

"Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor!, Se valiente,

Ten ánimo, Espera en el Señor!"

De tal manera que la paciencia está configurada de una manera especial; no solo es una virtud natural porque eta infundida por una virtud teologal.

La virtud de la generosidad, es cierto que es una virtud natural; pero nosotros la vivimos "animada" por la virtud teologal de la caridad. Un cristiano, cuando es generoso, no lo puede separar de ser "caritativo": **amar en Cristo.**

La virtud de la sinceridad, que también es una virtud natural, pero nosotros la vivimos desde la virtud de la fe. Nosotros creemos en un "**Dios verad**". Cristo, que es el testigo de esa verdad, nos motiva a ser sinceros. Cristo que dio su vida en la cruz por confesar su filiación divina: **que es la verdad**: "*Tú lo has dicho Yo soy el Hijo de Dios Vivo*".

Por tanto, para nosotros, ser sinceros es "ser testigos de Cristo" que dio testimonio de la Verdad.

Continúa este punto:

Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna.

Insistimos en el punto que hemos leído del 1266:

Que por el sacramento del Bautismo se nos da la gracia santificante que es la que nos infundía estas virtudes teologales, en el alma, para hacernos capaces de obrar como hijos de Dios y merecer la vida eterna

Nosotros no podemos "merecer la vida eterna", el cielo. Ese "merecer" es un don que nos ha sido dado. Por la vivencia de las virtudes naturales, uno no puede merecer el cielo.

Aquí se nos hace una referencia al punto 2008:

El mérito del hombre ante Dios en la vida cristiana proviene de, que Dios ha dispuesto libremente asociar al hombre a la obra de su gracia. La acción paternal de Dios es lo primero, en cuanto que Él impulsa, y el libre obrar del hombre es lo segundo, en cuanto que éste colabora, de suerte que los méritos de las obras buenas deben atribuirse a la gracia de Dios en primer lugar, y al fiel, seguidamente. Por otra parte, el mérito del hombre recae también en Dios, pues sus buenas acciones proceden, en Cristo, de las gracias prevenientes y de los auxilios del Espíritu Santo.

Es decir: "que es una gracia de Dios "el poder merecer"". Al infundirme la capacidad de poder "pensar" "esperar" y "amar" como el Señor. Mis obras tienen la capacidad de ser "obras del Hijo de Dios" y tienen la capacidad de "merecer la salvación".

En la secuencia de Pentecostés le pedimos:

"Da al esfuerzo su mérito"

Pero lo pedimos como una "gracia".

Nosotros tenemos una concepción del "merito", un tanto voluntarista, donde podemos pensar que el "merito" es: "*págame lo que me debes*". Eso no es así, porque "merecer la salvación es una gracia de Dios".

Le pido a Dios la misericordia de que "mis obras tengan mérito"; que no sean un mero esfuerzo humano que termine en mí mismo. Hay mucho esfuerzo que empieza en mí y termina en mí.

Se trata de que nuestras obras estén infundidas por las virtudes teologales, y al estar movidas por la fe, esperanza y caridad, las **obras partan de Dios y vuelvan a Él**, y sean "obras del Hijo de Dios" y tengan el "merito" de la salvación.

Continúa este punto:

Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13).

1ª Corintios 13, 13:

- 1 *Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.*
- 2 *Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.*
- 3 *Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.*
- 4 *La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;*
- 5 *es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;*
- 6 *no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.*
- 7 *Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.*
- 8 *La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia.*
- 9 *Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.*
- 10 *Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.*
- 11 *Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño.*
- 12 *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*
- 13 *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.*

San Pablo dice que la fe, esperanza y caridad son el "espejo" (12 Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara); pero es importantísimo ese "espejo" en el que podamos ver a Dios.

Es gracias a la fe, esperanza y caridad, Dios, para nosotros, no es un desconocido; sino que cuando nos encontremos con El en el cielo, nos encontraremos con el que hemos amado, con el que nos hemos relacionado en esta vida: **Sera el encuentro gozoso con "alguien íntimo para nosotros"**, gracias a ese "espejo": la fe, esperanza y caridad que nos ha acercado a ese misterio de Dios y nos lo ha hecho cercano a cada uno de nosotros.

Quería hacer referencia a una catequesis del papa Juan Pablo II:

JUAN PABLO II
AUDIENCIA GENERAL
 Miércoles 22 de noviembre 2000

Fe, esperanza y caridad en la perspectiva ecuménica

...Las tres virtudes teologales, en la medida en que animan a los discípulos de Cristo, los impulsan a la unidad, según la indicación de las palabras paulinas que escuchamos al inicio: "Un solo cuerpo (...), una sola esperanza (...), un solo Señor, una sola fe (...), un solo Dios y Padre" (Ef 4, 4-6).

Continuando nuestra reflexión de la catequesis anterior sobre la perspectiva ecuménica, hoy queremos profundizar en el papel que desempeñan las virtudes teologales en el camino que lleva a la plena comunión con Dios-Trinidad y con los hermanos.

Si el papa lo decía en aquella catequesis, en aquel contexto ecuménico de la unión entre los cristianos; tenemos que comenzar diciéndolo entre nosotros.

Por ejemplo: el hecho de que los que estamos escuchando esto tengamos una misma fe, esperanza y caridad, eso debería de ser motivo de una **mayor unión** entre nosotros.

La unidad es la prueba de la autenticidad de las virtudes. Lo que no puede ser es que tengamos la misma fe, esperanza y caridad y nosotros estemos desunidos, si eso es así... "algo falla".

Aquella frase de San Agustín: "*En lo necesario: unidad; en lo dudoso: libertad; y en todo: caridad*".

La clave está que "en lo esencial tiene que haber unidad".

Es un misterio que precisamente entre nosotros, por la debilidad de nuestra fe, esperanza y caridad, lo que hacemos, a veces, es "relativizar lo dogmático, y luego resulta que dogmatizamos lo relativo".

En la medida en que no ponemos "alma corazón y vida" en lo sustancial: en la fe, esperanza y caridad; lo que ocurre es que nos peleamos por cuestiones que no son esenciales: por ideologías, por políticas, por cuestiones que son circunstanciales.

Esto lo estamos viendo cada día; en España mismo: lo que es esencial: la ley de Dios, la ley natural, la dignidad del hombre, todo eso lo relativizamos. Y lo que ocurre es que acabamos haciendo "dogmas", por cuestiones que son totalmente relativas: política, de sensibilidades nacionalistas, de culturas, lenguas... etc., cuestiones todas ellas en las que no se juega para nada el Reino de Dios.

El pecado de la torre de Babel: cuando el hombre da la espalda a Dios, comienzan las divisiones, y las peleas entre nosotros.

Continuaba Juan Pablo II:

*Las Iglesias y comunidades eclesiales profesan la misma fe en "un solo Señor", Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y en "un solo Dios y Padre de todos" (Ef 4, 5. 6). **Esta unidad fundamental, así como la que brota del único bautismo**, se manifiesta claramente en los múltiples documentos del diálogo ecuménico, aunque sobre algunos aspectos que dan aún motivos de reserva.*

Cuando comentábamos el sacramento del bautismo decíamos que es **común a todos los cristianos**. Que cuando un cristiano protestante o anglicano se convierte al catolicismo, no se le pide que vuelva a bautizarse, sino que se le reconoce la validez de ese único bautismo.

Por eso es "**sustancial la unidad que tenemos todos en el bautismo de Jesucristo: La misma fe, la misma esperanza, la misma**, que han sido infundidas por la gracia santificante que confiere el sacramento del bautismo.

Continuaba Juan Pablo II:

*Todas las Iglesias y comunidades eclesiales se refieren a los antiguos símbolos de la fe y a las definiciones de los primeros concilios ecuménicos. **Sin embargo, existen aún algunas divergencias doctrinales, que es preciso superar para que el camino de la unidad de la fe llegue a la plenitud señalada por la promesa de Cristo: "Escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor"** (Jn 10, 16).*

Cuando eso ocurra podremos llegar a decir las palabras de Efesios 4,4:

"Un solo Señor, una sola fe, una sola esperanza, un solo bautismo, un solo Dios Padre"

Lo dejamos Aquí.